

## El PNV ofrece oxígeno a Zapatero

Los nacionalistas vascos podrían votar los presupuestos generales del 2010

ENRIC JULIANA - Madrid

LA VANGUARDIA, 14.09.09

Al finalizar el último capítulo (debate sobre política económica el pasado miércoles en el Congreso de los Diputados), dejamos a José Luis Rodríguez Zapatero rumbo a lo desconocido: desbordado por la crisis, subiendo impuestos para evitar los recortes sociales, temerario ante el creciente malestar de las clases medias, amarrado con un arnés a los sindicatos, enfrentado a los empresarios (casi el puño en alto), metido en un buen lío mediático y sostenido por una frágil mayoría parlamentaria. Mientras la nave gubernamental se dirige hacia lo desconocido, en la pantalla de a bordo se ha recibido el siguiente mensaje: "Os ofrecemos una bocanada de aire; *arnasa eskeintzen dizugu*".

El radiotelegrama lleva la firma del Euskadi Buru Batzar, el órgano ejecutivo del Partido Nacionalista Vasco. Se veía venir. Una cierta predisposición al pacto ya se intuyó el miércoles en la intervención de Josu Erkoreka. El portavoz de los peneuvistas, el orador más brillante de la Cámara según la Asociación de Periodistas Parlamentarios, se negó a seguir los pasos de Mariano Rajoy, que atacó frontalmente a Zapatero sin caer en el tremendismo de anteriores debates; se alejó sin disimulo de Josep Antoni Duran, autor de la crítica más demoledora a la política económica de los socialistas; y acabó tomando distancias de sí mismo. Fue otro Erkoreka. Nada que ver con el fiero espadachín que antes del

verano fustigaba al Gobierno Zapatero tras la victoria de la alianza antinacionalista en el País Vasco. Erkoreka fue otro y dio a entender que, en vez de echarse al monte, el PNV está dispuesto a seguir jugando al mus, gran especialidad de la política vasca.

Así es. El PNV ha ideado la posibilidad de un pacto presupuestario con los socialistas, que recorrería tres niveles. En la planta baja, aseguraría la estabilidad de las tres diputaciones forales (Vizcaya, Guipúzcoa y Álava), todas ellas gobernadas actualmente por el partido de Sabino Arana. En el primer piso, el PNV votaría generosamente a favor de los presupuestos del 2010 del Gobierno vasco, para aflojar la alianza entre socialistas y populares en el Parlamento de Vitoria y transmitir un mensaje de templanza a la sociedad. Y el colofón consistiría en transportar unas botellas de oxígeno al palacio de la Moncloa.

Como ya hizo el año pasado, el PNV podría votar los presupuestos generales del Estado del 2010. A cambio de todo lo anterior, más un estricto blindaje del concierto vasco - el fuero o privilegio fiscal reconocido por la Constitución española de 1978-, más el firme compromiso socialista de renunciar a la conquista de Álava.

Vayamos por partes. Las diputaciones forales son pieza clave del complejo entramado de la autonomía vasca. De ellas depende la preciada Hacienda foral. Las diputaciones son las que recaudan los impuestos del Estado y después pasan cuentas con el Gobierno español. Y con el Gobierno vasco. Son las nutrientes de la autonomía, y muy amplias son sus competencias en materia de asistencia social y carreteras.

El PNV tiene mayoría relativa en las juntas generales de Vizcaya (así se

llama el órgano legislativo) y con el apoyo del PSOE se ahorraría tener que pactar el presupuesto con los nacionalistas minoritarios (Aralar, EA, Euzkar Batua...). Otro tanto ocurre en Guipúzcoa, mientras que en Álava la situación es más delicada. Si PSOE y PP se pusiesen de acuerdo, el peneuvista Xabier Aguirre dejaría de ser diputado general del menos abertzale de los tres territorios históricos, puesto que socialistas y populares suman una amplia mayoría. Ese pacto estuvo a punto de producirse tras la elección del socialista Patxi López como nuevo lehendakari, pero ha sido frenado.

La ejecutiva del PSE no ha logrado ponerse de acuerdo sobre la conveniencia de tensar más la cuerda con el PNV. Unos no quieren romper puentes y otros desean dar mayor solidez a la actual entente con el PP. Ante la ausencia de consenso, la cuestión fue remitida a la dirección federal del PSOE, es decir, a José Blanco y a José Luis Rodríguez Zapatero. La respuesta de Madrid parece bastante evidente a tenor de la intervención de Erkoreka en el debate del miércoles. Álavano se toca. Y el PP también ha aflojado. A Mariano Rajoy tampoco le interesa romper más puentes con el PNV.

Salvada Álava y estabilizadas las otras dos diputaciones, los nacionalistas votarían a favor del primer presupuesto de Patxi López, para decirles a todos los vascos que no se han echado al monte, ni han cogido el trabuco. Juan José Ibarretxe se ha ido a casa y en Sabin Etxea ahora mandan más los vizcaínos.

Última condición al PSOE: blindar jurídicamente el concierto ante la armonización fiscal europea y ante los continuos recursos de las autonomías vecinas (La Rioja, por ejemplo), que se sienten perjudicadas

por algunas normas fiscales vascas. Los recursos sólo podrían remitirse al Tribunal Constitucional (cómo ocurre con el convenio económico navarro). El áspero e irreversible debate sobre la financiación de las autonomías, propiciado desde Catalunya, hace tiempo que provoca inquietud en el PNV. Demasiado ruido sobre el reparto del dinero.

Oxígeno para Zapatero, que podría dar un perfil más centrista a su política y rebajar drásticamente las demandas - las sostenibles y las insostenibles - de Joan Herrera, Joan Ridao y asociados.